



Dos puertas abiertas de la historia de Pomaire

Por Hugo Montes



Conozco y amo Pomaire desde mucho antes de La Madrastra, a pesar de La Madrastra. Conozco sus gredas —las feas y las hermosas—, a sus gentes sencillas, a las tres monjitas

que saben de Dios más que el padre Belisario, a las loceras y los mimbreros, a los viñateros, a don José que ya se nos fue a otro cielo. Allá, entre cerros y cacharros, tengo una casa como de cuento —adobes y madera—, sobria, solitaria, sin teléfono. Tierra para descansar, conversar, rezar, vivir. Para escribir estos artículos y otros.

Qué sorpresa encontrar en medio del silencio un librito, modesto, pero dignamente impreso, con tinaja en la portada, que dice la historia del pueblo. Y dice bien, con citas de documentos y con mucho testimonio y experiencias personales. Lo escribió el doctor Edelberto Elgueta, melipillano curioso que supo ver lo que muchos no alcanzan siquiera a vislumbrar.

Se aprende harto leyendo el libro del doctor Elgueta. Por ejemplo, que los primeros habitantes conocidos del lugar provenían del norte, quizás como desertores del Ejército incaico que invadió el país hacia 1460. Ellos se vincularon con tribus cercanas establecidas ahí desde tiempo inmemorial. Los españoles, un siglo después, determinaron la venta de estas tierras. Quedaron los aborígenes reducidos a un pedazo de tierra llamado La Palma, hasta donde llegó el curaca Pomaire a fundar el pueblo que llevaría su nombre. Este es de origen quechua y

denota nada menos que "salteador", voz que no va con la general tranquilidad de los lugareños. Hubo mestizaje con españoles, hubo misiones originadas en Santiago y Melipilla, hubo abusos de los encomenderos (¿Qué mal queda la familia Covarrubias!), hubo brujas y trabajos en cerámica. Advienen las familias de los caciques locales: Salinas, Astorga, Guerra.

Tanta noticia llegó por la puerta de la erudición. Pero hay una segunda puerta, más humana y actual, más entretenida también. El autor la franquea con enorme simpatía. A través de ella se ve el rostro adusto pero bondadoso de Julita Vera, el quehacer de las hermanas Zavala, la bonhomía de los más, la sencillez de todos. Se sabe de la imagen del San Antonio casamentero, de la orquesta que tocó sin parar durante un mes, de los esfuerzos de la Junta de Adelanto para lograr el teléfono del pueblo... Se recogen coplas populares de bastante gracia, como éstas dirigidas al ya mencionado San Antonio de Padua:

Oh, San Antonio bendito,
tú sabes mi soledad.
Yo deseo un buen marido,
y tú me lo puedes dar.

San Antonio bendito,
dame un buen marido,
que éste que tengo
ya no duerme conmigo...

Libro escrito con el corazón, a veces ligeramente ingenuo, como corresponde a la índole del tema; siempre simpático y noticioso. Hacia falta. Enhorabuena, ya lo tenemos.

Es ejemplar la tarea del doctor Elgueta. Ojalá proliferen las historias locales. Son útiles y son sabrosas.

Dos puertas abiertas de la historia de Pomaire [artículo]
Hugo Montes.

AUTORÍA

Montes, Hugo, 1926-2022

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dos puertas abiertas de la historia de Pomaire [artículo] Hugo Montes. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile